

“Nosotros o los Otros”. La construcción del terrorismo internacional en los discursos presidenciales de Argentina y Estados Unidos (1992-2006)¹

“We or the Others”. The construction of international terrorism in the presidential speeches of Argentina and the United States (1992-2006)

CARLOS SEBASTIAN CICCONE*

ALDANA CLEMENTE**

CARLOS JAVIER PRETTI***

*Doctorando en Historia, Becario CONICET, ReFem2065, Centro de Estudios Siglo XX-UNS/CONICET. Correo electrónico: cscicccone@gmail.com

**Doctoranda en Historia, Magíster en Estudios Internacionales, Becaria CONICET, CER-UNS/CONICET. Correo electrónico: aldana_clemente@outlook.com

***Doctorando en Historia, Docente de la UNS y UNISAL, CEINA-UNS. Correo electrónico: pretozd@hotmail.com

36

Resumen

El atentado del 11 de septiembre de 2001 marcó un punto de inflexión en el posicionamiento global frente al fenómeno del terrorismo islámico. En este sentido, Estados Unidos inició una política de “guerra total” a Al Qaeda e invadió Afganistán e Irak, derrocando a ambos gobiernos con el objeto de instaurar sistemas democráticos en la región. Como consecuencia, la lucha contra el terrorismo se convirtió en uno de los principales temas de la agenda de la Potencia del Norte, influyendo no solo en el

Abstract

The attack of September 11, 2001 marked a turning point in the global positioning against the phenomenon of Islamic terrorism. In this sense, the United States initiated a policy of “total war” against Al Qaeda and invaded Afghanistan and Iraq, overthrowing both governments with the aim of establishing democratic systems in the region. Therefore, the fight against terrorism became one of the main issues on the agenda of the Northern Power, influencing not only the positioning of the different actors in the

¹Ponencia presentada en el VIII Congreso de Relaciones Internacionales del Instituto de Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de La Plata, Noviembre de 2016, bajo el título “La construcción del discurso argentino sobre terrorismo internacional y su vinculación con el estadounidense (1992-2006)”.

posicionamiento de los distintos actores del sistema internacional sino también en las relaciones entre Estados Unidos y el resto de los países del mundo, entre ellos Argentina.

El objetivo del presente trabajo es realizar un estudio comparado de los discursos y documentos de los Poderes Ejecutivos de Estados Unidos y Argentina frente al Terrorismo, entendiendo el 11 s como un parteaguas que permite señalar rupturas y continuidades, así como la construcción del otro como enemigo y la configuración de un nuevo sistema de alianzas. Para ello, centraremos atención en los discursos de Bill Clinton, George Bush, Carlos Menem y Néstor Kirchner que aluden a la problemática.

Los mismos serán abordados a partir de la utilización de herramientas metodológicas del Análisis del Discurso, así como también se realizará un abordaje de los imaginarios que subyacen en las distintas construcciones identitarias elaboradas por los actores mencionados.

Palabras clave

Terrorismo internacional — Discursos presidenciales — Argentina — Estados Unidos

international system but also the relations between the United States and the rest of the countries, including Argentina.

The objective of the present work is to conduct a comparative study of the speeches and documents of the Executive Powers of the United States and Argentina against Terrorism, understanding the 11 s as a watershed that allows to indicate ruptures and continuities as well as the construction of the other as enemy and the configuration of a new system of alliances. To this end, we will focus attention on the speeches of Bill Clinton, George Bush, Carlos Menem and Nestor Kirchner alluding to the problematic.

To carry out this work will be used methodological tools of Discourse Analysis, as well as an approach will be made to the imaginaries that underlie the different identity constructions elaborated by the mentioned actors.

Keywords

International terrorism — Presidential speeches — Argentina — Unites States

Introducción

El atentado del 11 de septiembre de 2001 marcó un punto de inflexión en el posicionamiento global frente al fenómeno del terrorismo islámico. A partir de este acontecimiento, Estados Unidos inició una política de “guerra total” contra Al Qaeda e invadió Afganistán e Irak, derrocando a ambos gobiernos con el objeto de instaurar sistemas democráticos en la región. Esta redefinición estratégica de la Potencia del Norte, tuvo un impacto directo en el posicionamiento de los distintos actores del sistema internacional. De esta manera, la lucha contra el terrorismo se convirtió en uno de los principales temas de la agenda de Estados Unidos condicionando, como consecuencia, sus

relaciones con el resto del mundo en general y con Latinoamérica y Argentina en particular.

Frente a esta problemática, en el presente artículo, el cual representa una profundización de un trabajo presentado en el *VIII Congreso de Relaciones Internacionales del IRI*, nos proponemos realizar un análisis comparado de los discursos y documentos de los Poderes Ejecutivos de Estados Unidos y Argentina frente al Terrorismo, entendiendo el 11 s como un parteaguas que permite señalar rupturas y continuidades así como la construcción del otro como enemigo y la configuración de un nuevo sistema de alianzas. De modo inherente, realizaremos un abordaje de los imaginarios que subyacen en las distintas construcciones identitarias.

Tomar a los discursos presidenciales como objeto de estudio implica concebir a la política como campo discursivo y a los discursos como una herramienta reveladora de los posicionamientos políticos, más aún, si consideramos que los gobernantes son los principales protagonistas a la hora de determinar los rumbos de la acción política. Por tal motivo, adscribimos a la definición de discurso político propuesta por Paolo Fabbri y Aurelia Marcarino (2002: 18) entendido como plataforma que aflora la lucha entre los diferentes actores por el poder, caracterizado, entonces, como un discurso de campo destinado a llamar y a responder, a disuadir y a convencer, en pos de lograr transformar a las personas y las relaciones existentes entre estas (Fabbri, 2005: 18).

En este sentido, los discursos vehiculizan ideología, es decir, esquemas que implican una determinada visión del mundo y reflejan nuestros intereses sociales, económicos, políticos o culturales fundamentales (van Dijk, 1999: 95). Como tal, se construyen representaciones de Nosotros y de los Otros que nutren nuestra identidad, planteadas éstas en términos dicotómicos, es decir como una ecuación fuertemente marcada por la alteridad y la rivalidad que se traduce en términos de superioridad e inferioridad (Todorov, 1995: 50).

Para llevar adelante esta investigación nos valdremos de las herramientas provistas por el cuadrado ideológico² de Teun van Dijk (1999: 50), por medio del cual buscamos identificar cómo a través de los discursos los diferentes referentes políticos construyen un *Nosotros* positivo y un *Otro* cargado de connotaciones negativas³.

En lo que respecta al corpus, analizaremos diferentes discursos presidenciales de Argentina y de Estados Unidos en los años anteriores y posteriores al 11 s. Para el primer momento, abordaremos los discursos pronunciados por el presidente de Estados Unidos, Bill Clinton (1993-2001), poniéndolos en diálogo con los discursos de Carlos Menem (1989-1999), centrándonos en este último, en aquellos relacionados con los atentados a la

²Los movimientos fundamentales que van Dijk agrupa bajo el nombre de cuadrado ideológico son: hablar (expresar-enfatizar) de nuestros aspectos positivos/hablar de sus aspectos negativos -no hablar, suprimir o minimizar nuestros aspectos negativos/no hablar o minimizar sus aspectos positivos (1999: 95).

³“El esquema de polarización tan general definido por la oposición entre Nosotros y Ellos sugiere que están afectados los grupos y los conflictos de grupos y que los grupos construyen una imagen ideológica de sí mismos y de los otros de tal modo que (generalmente) *Nosotros* estamos representados positivamente y *Ellos* negativamente. La autorrepresentación positiva y la representación negativa de los otros parecen ser una propiedad fundamental de las ideologías” (van Dijk, 1999: 95).

Embajada de Israel y la AMIA (1992). Por otro lado, como punto de referencia post 2001, para el caso de Argentina analizaremos discursos pronunciados en los gobiernos de Eduardo Duhalde (2002- 2003) y Néstor Kirchner (2003-2007), momento en que Argentina logra una relativa estabilidad política, tras su crisis interna de 2001; mientras que, para el caso de Estados Unidos, centraremos nuestra atención en los discursos de George Bush hijo (2001-2009) vinculados a la configuración de una nueva estrategia mundial asociada a la “Guerra contra el Terrorismo”, tomando como punto final el ajusticiamiento de Saddam Hussein, y sus implicancias en la región, hecho que marca una nueva etapa en la guerra con el terrorismo.

La construcción del discurso sobre terrorismo internacional islámico en Argentina 1989-1999

De la mano de Carlos Saúl Menem, Argentina inició en la década de los 90 un reposicionamiento en el contexto internacional, redefiniendo el curso de acción en torno a una “nueva política exterior” regida, desde el punto de vista de Stuhldreher, por el “realismo”, el “pragmatismo” y la “normalidad” (2003:88). Sin embargo, este cambio implicó también la continuidad de determinados elementos, al punto que en el año 1989 “los dos partidos mayoritarios argentinos, la UCR y el PJ compartían la convicción de que la posición internacional del país era extremadamente débil” (Stuhldreher, 2003:88).

De esta manera, el gobierno de Menem instauró una política de acercamiento al bloque occidental, a través de la firma de acuerdos tendientes a normalizar las relaciones de nuestro país con Estados Unidos y Europa, resentidas luego de la Guerra de Malvinas en 1982, como por ejemplo, la ratificación del Tratado de Tlatelolco de no proliferación de armas nucleares, el desmantelamiento del programa Cóndor II y el acuerdo de cooperación con la CEE. En cuanto a las relaciones bilaterales con Estados Unidos, el presidente Menem decidió enviar tropas a la Guerra del Golfo Pérsico: “Guiado por el convencimiento acerca de la necesidad de definir una nueva inserción para Argentina en el orden mundial posterior a la Guerra Fría, el 17 de septiembre de 1990 el presidente ordenó el envío de un contingente de tropas y dos buques de guerra al conflicto del Golfo Pérsico para apoyar el bloqueo impuesto a Irak, sin esperar la autorización parlamentaria obligatoria prevista por la Constitución” (Stuhldreher, 2003:91).

Asimismo, también Argentina abandonó el Foro de No Alineados iniciando una política de mayor participación en los Operativos de Paz en Chipre y Croacia. Por los motivos mencionados, nuestro país alcanzó el status de Aliado extra Otan otorgado por el gobierno de los Estados Unidos⁴.

En el contexto regional, la política de la Argentina se centró en saldar las cuestiones limítrofes con Chile, saldadas a través del acuerdo sobre los Hielos Continentales en 1998. Además, se continuó con la consolidación del Mercosur y el proceso de integración con el resto de los países del Cono Sur.

⁴Al respecto Véase: Andrés Cisneros y Carlos Escudé (2000) *Relaciones Exteriores De La Argentina Postmoderna (1989-2000)* Tomo XV: Las “relaciones carnales”: Los vínculos políticos con las grandes potencias, 1989-2000. Disponible en www.argentina-rree.com/historia.htm

En el contexto interno, ambos gobiernos del presidente Menem estuvieron centrados en dos ejes básicos, el primero detener la hiperinflación y lograr la estabilidad monetaria, a la vez que iniciar un proceso de reforma del estado, siguiendo los postulados del paradigma neoliberal. De esta manera, en primer lugar, se promulgó la Ley de Convertibilidad que establecía la paridad entre el peso y el dólar, la prohibición de emitir moneda sin respaldo y mecanismos indexatorios para los precios, entre otras. Asimismo, se inició un proceso de desregulación de la actividad económica, con el objeto de generar la expansión del sector privado.

En cuanto a la reforma del Estado, el gobierno menemista comenzó con la exigencia al Parlamento de Poderes Excepcionales con el objeto de facilitar los caminos institucionales para tomar las medidas pertinentes. De esta manera se inició el proceso de privatizaciones, que significó el abandono estatal de funciones productivas y de prestación de servicios públicos, así como también la transferencia de competencias propias, tales como previsión, salud, educación al sector privado a distintos Municipios y Provincias.

Uno de los principales sucesos con mayor implicancia en los gobiernos menemistas fueron los atentados de la Embajada de Israel, el 17 de marzo de 1992, y a la AMIA, el 18 de julio de 1994 redefiniendo las relaciones con los países de Medio Oriente e Irán en particular. En este sentido, Botta sostiene que: “La política exterior menemista, que hacía del “alineamiento automático” con los Estados Unidos su eje central hizo que se privilegiaran esos vínculos y fueran estos los que determinarán las relaciones argentino-iraníes. De allí la permeabilidad de todos los actores involucrados a las demandas que venían desde Washington y desde las instituciones del lobby pro israelí. En este esquema, los grupos comunitarios judíos argentinos y norteamericanos cumplen la función, real o percibida, de constituir un nexo informal y paralelo entre los gobiernos argentino y norteamericano. El atentado terrorista de 1992 y especialmente el de 1994 y las consiguientes sospechas sobre funcionarios de la República Islámica de Irán enfriaron la relación bilateral a nivel político aunque no así a nivel comercial aunque no podemos considerar a los atentados per se como la causa del final de las buenas relaciones argentino-iraníes” (Botta, 2012: 174-175).

Por primera vez la República Argentina era víctima del terrorismo internacional islámico, generándose una investigación y una serie de causas judiciales que tuvieron un amplio impacto en la política interna de nuestro país. Frente a dichos acontecimientos, en 1994, en el marco de la Asamblea General de las Naciones Unidas, el presidente argentino expresó las siguientes palabras:

“Dos flagelos golpean al mundo del fin del Siglo XX: el narcotráfico y el terrorismo. Ambos requieren de la acción concertada de la comunidad internacional, pues no son males nacionales sino mundiales.

Con respecto al terrorismo, mi voz trae la doble carga de la convicción y del dolor. Convicción por el repudio del terror como medio de expresión política o religiosa; dolor porque en esta ocasión cientos de argentinos han muerto debido al atentado que, en julio pasado, destruyó un edificio mutual de la comunidad judía en Buenos Aires.

Agradecemos la solidaridad recibida y estamos reconocidos por el repudio expresado por el Consejo de Seguridad.

Entendemos, además, que se requieren acciones combinadas para enfrentar al terror; el terror que estuvo presente en Buenos Aires como en Nueva York, Londres y Panamá. Es indispensable que las Naciones Unidas asuman un rol más activo y protagónico, coordinando un esfuerzo global para combatir eficazmente este flagelo.

Reiteramos aquí nuestra sugerencia de que las Naciones Unidas cuenten con una unidad dedicada a la cuestión del terrorismo internacional.

La acción de las Naciones Unidas debe contar con el apoyo decidido de todos. Es una iniquidad, es inaceptable que haya gobiernos que alienten al terrorismo. La soberanía no debe ser usada como escudo para ayudar a organizaciones terroristas mientras el mundo mira impotente. Si todos los Jefes de Estado nos pusiéramos de acuerdo terminaríamos con esta situación.

Las Naciones Unidas deberían también estudiar mecanismos multilaterales concretos que, respetando las inmunidades y privilegios consagrados en la Convención de Viena, prevengan y castiguen el abuso de los mismos para proteger la acción de terroristas internacionales.

No podemos descartar que en los atentados ocurridos en Buenos Aires esas inmunidades y privilegios hayan sido abusados”⁵ (Menem, 1994).

Tal como podemos apreciar, el fragmento seleccionado nos permite dar inicio al análisis en torno a la construcción discursiva del terrorismo internacional. El primer aspecto a destacar es que el presidente pone en pie de igualdad al terrorismo y al narcotráfico, ambas categorizadas como expresiones del crimen internacional que “golpean” no solo a la Argentina sino a todo el “mundo del fin del Siglo XX”. Como tal, implica una caracterización fuertemente negativa reforzada por expresiones que los asocian, por ejemplo, a un *flagelo* y al *terror*.

La construcción discursiva nos permite identificar cómo el representante argentino se autoreconoce como una víctima directa del terrorismo, de acciones que provocaron “dolor” y muerte. Sin embargo, es esta victimización es el principal argumento que lo legitima como un actor que reclama -con “convicción”- y repudia el terrorismo internacional.

En segundo lugar, Menem se centró en la construcción de herramientas multilaterales para luchar contra los fenómenos anteriormente mencionados. En este sentido, el primer mandatario infiere que algunos estados, sin mencionarlos, sostienen y financian al terrorismo, amparados en la Convención de Viena. De esta manera, se reclama una mayor participación de las Naciones Unidas, incluso por sobre la soberanía de los estados, dotando a dicho organismo de la capacidad de *prevenir* y *castigar*.

Por último, el fragmento nos permite apreciar cómo Menem no hace eje en la identificación del enemigo, sino que estructura su posición a través del reclamo de mecanismos supranacionales de control y “acciones combinadas” contra el terrorismo y el narcotráfico. Es esta posición la que inscribe a la Argentina dentro del grupo de países occidentales, en pos de constituir un *Nosotros Occidental* claramente delimitado que lucha contra las mismas causas (e implícitamente bajo el ala de Estados Unidos). De esta manera, las prácticas discursivas del menemismo se encuentran en la misma sintonía que las acciones implementadas, siendo el campo discursivo un espacio que reafirma el posicionamiento de Argentina en el plano internacional.

⁵Disponible en: http://www.iri.edu.ar/publicaciones_iri/anuario/A95/A2DIDOC1.html

La construcción del discurso sobre terrorismo en Estados Unidos pre 2001

El 20 de enero de 1989 asumió el gobierno el presidente George W. Bush, por el Partido Republicano. Su presidencia estuvo signada por la intervención de Estados Unidos en distintos conflictos en Panamá y en el Golfo Pérsico, esta última iniciada el 2 de agosto de 1990 con la invasión de Kuwait por parte Irak. Este hecho, motivó la respuesta de la ONU, que autorizó la conformación de una coalición de 34 países encabezada por Estados Unidos. Las hostilidades duraron aproximadamente 6 meses y culminaron con la derrota del gobierno de Saddam Hussein y el retiro de las tropas iraquíes de Kuwait.

A pesar de haber llevado adelante una exitosa política internacional, las dificultades económicas internas hicieron que fuera derrotado en las elecciones presidenciales de 1992. Como sucesor, resultó elegido Bill Clinton, del Partido Demócrata, rompiendo 12 años de gobiernos consecutivos del Partido Republicano. La presidencia de Clinton estuvo centrada en sanear y equilibrar la economía.

En el ámbito internacional y en particular en el Medio Oriente, Clinton continuó con el hostigamiento a Irak. En este sentido, en 1993 aviones aliados atacaron objetivos militares en Irak y al año siguiente Estados Unidos define su posición apoyando a Kuwait en el conflicto. En palabras de Cardona Agudelo: “hay un reconocimiento por Irak de la independencia de Kuwait, dentro de las nuevas fronteras que establece la ONU por la “Resolución 833” (27/05/93), la nueva frontera avanzó 600 metros a favor de Kuwait en la parte oriental, tomando para el emirato los campos petroleros de Ratqa y parte de las fosas marítimas iraquíes”. En segundo lugar, por medio de la “Resolución 949” (1994) Estados Unidos logró imponer condiciones en los aspectos atinentes a los despliegues militares iraquíes en la zona⁶.

Un año más tarde, la “Resolución 986” (14/04/95) dispuso un nuevo mecanismo propuesto por la ONU, que es “Petróleo por Alimentos”. En consecuencia, esto implicó permitir que todo lo ingresado por la venta de petróleo, pueda ser ingresado como alimento en territorio iraquí, aunque Irak rechazó las condiciones impuesta por la ONU.

La guerra continuó en forma de acoso, Estados Unidos y Gran Bretaña (sin el acuerdo de Francia) aumentaron la zona de exclusión del paralelo 32° al 33° por lo que, de una forma o de otra, se le continuó restringiendo el territorio a Bagdad. (Cardona Agudelo:2009, 124-125).

Esta política reforzó la presencia de Estados Unidos en Medio Oriente y resignificó su rol como potencia hegemónica hasta septiembre de 2001.

⁶En la misma Resolución se detalla: 1. “condena los recientes despliegues militares de Irak en la dirección de la frontera con Kuwait.

2. Exige que Irak lleve a cabo inmediatamente la retirada a sus posiciones originales de todas las unidades militares desplegadas recientemente hacia el sur de Irak.

3. Exige que el Irak no vuelva a utilizar sus fuerzas militares u otras fuerzas de manera hostil o provocadora para amenazar a los países vecinos o a las operaciones de las Naciones Unidas en el Irak.

4.Exige, por lo tanto, que el Irak no redespliegue al sur las unidades a las que se hace referencia en el párrafo 2 supra ni tome ninguna otra medida para reforzar su capacidad militar en el sur del Irak.

5. Exige que el Irak coopere cabalmente con la Comisión Especial de las Naciones Unidas;”

La estrategia antiterrorista de Bill Clinton estuvo caracterizada por la instauración de 10 programas:

- 1) Captura, extradición o rendición y procesamiento de los terroristas. Este programa incluía la búsqueda de terroristas, allí donde estuviesen, para llevarlos a los tribunales estadounidenses.
- 2) Desmantelamiento de grupos terroristas.
- 3) Cooperación internacional contra los terroristas.
- 4) Evitar que los terroristas puedan adquirir armas de destrucción masiva.
- 5) Gestión de las consecuencias de un atentado terrorista.
- 6) Seguridad en el transporte.
- 7) Protección de infraestructuras fundamentales y sistemas cibernéticos
- 8) Continuidad de gobierno. Este programa estaba diseñado para asegurar que hubiese un presidente y un Gobierno federal en funciones, incluso después de un intento de descabezar al Gobierno de Estados Unidos.
- 9) Contrarrestar la amenaza del terrorismo extranjero en Estados Unidos.
- 10) Protección de los estadounidenses en el extranjero⁷.

De esta manera, el 22 de enero de 1999, el presidente Clinton se refirió al terrorismo en un discurso pronunciado frente a la Academia Nacional de Ciencias, con los siguientes términos:

“En la lucha para defender a nuestro pueblo y valores, y para avanzar en ella siempre que sea posible, nos enfrentamos a amenazas tanto antiguas como nuevas. No solo las fronteras abiertas y las revoluciones en la tecnología han propagado el mensaje y los dones de la libertad, sino también han dado nuevas oportunidades a los enemigos de la libertad. Los avances científicos han abierto la posibilidad de una vida mejor, más longeva. También han dado a los enemigos de la libertad nuevas oportunidades.

En agosto pasado, en la Base Aérea Andrews, me apené con las familias de los valientes estadounidenses que perdieron sus vidas en nuestra embajada en Kenia. Estaban en África para promover los valores de acciones de Estados Unidos con amigos de la libertad en todas partes y que fueron asesinados por los terroristas. Así, también, los hombres y mujeres en Oklahoma City, en el World Trade Center, Torres Khobar, en 103 de Pan Am.

Los Estados Unidos han desarrollado una respuesta agresiva con el terrorismo - reforzar la seguridad de nuestros diplomáticos, nuestros soldados, nuestros viajeros del aire, mejorando nuestra capacidad para realizar un seguimiento de la actividad terrorista, la mejora de la cooperación con otros países, el fortalecimiento de las sanciones a los países que apoyan a los terroristas.

En mayo pasado, al inicio del ciclo lectivo de la Academia Naval, dije: terroristas y estados fuera de la ley internacional están ampliando los campos de batalla, desde el espacio físico hasta el ciberespacio (...) Los

⁷Al respecto véase Ramírez, F. B. (2008). La política antiterrorista de Estados Unidos. *Revista Política y Estrategia*, (110) pp. 7,8.

enemigos de la paz se dan cuenta de que no nos pueden derrotar con medios militares tradicionales. Por lo que están trabajando en dos nuevas formas de asalto, que usted ha oído en la actualidad: los ataques cibernéticos en nuestros sistemas informáticos críticos y ataques con armas de destrucción masiva - químicas, potencialmente, incluso armas nucleares biológicas. Debemos estar listos - listo si nuestros adversarios tratan de utilizar los ordenadores para desactivar las redes de energía, la banca, las comunicaciones y las redes de transporte, policía, bomberos y servicios de salud - o activos militares”⁸ (Clinton, 1999).

Una de las primeras inferencias que se pueden realizar sobre el discurso citado es que define a los terroristas como los enemigos cuyo objetivo es destruir el “modo de vida americano”, asimismo también establece una configuración maniquea entre el *Nosotros/los Otros*, siendo Estados Unidos el depositario de los valores más puros de la occidentalidad, tal como la “libertad” y la igualdad. Como tal, tanto el Estado como sus soldados⁹ son entendidos como actores que *promueven* dichos valores. Y es en esta línea que incluye dentro del *Nosotros* a aquellos países afines a sus ideales, que combaten al terrorismo.

Los terroristas son abiertamente reconocidos como “enemigos”/“adversarios”, por ende como los *Otros* que, respetando la relación dicotómica, se nutre de valoraciones marcadamente negativas: así, “asesinan” y atentan contra los valores antes mencionados y contra la paz del mundo entero. Su peligrosidad es tal que son asociados al uso de armas nucleares y biológicas, y al empleo de algo positivo como los avances tecnológicos -que favorecen a la difusión de los valores democráticos y a “una vida mejor”- para la difusión del terrorismo islámico. Como consecuencia, y frente a la imposibilidad de lograr la victoria con medios militares tradicionales, han abierto un “nuevo campo de batalla”.

Es tan marcado el antagonismo existente que el Presidente reconoce la existencia de “una respuesta agresiva con el terrorismo” que demanda tanto un perfeccionamiento propio como la “la cooperación con otros países” y las sanciones a aquellos países que “apoyan a los terroristas”.

Por último, Clinton focaliza su política de guerra contra el terrorismo en la protección de los intereses y población norteamericanas en el mundo.

Analizando las representaciones citadas, tanto en el caso argentino, como en el caso de Estados Unidos, podemos ver que aún no se materializa la amenaza, y se focaliza la estrategia en establecer mecanismos supranacionales y multilaterales enfocados en el fortalecimiento de la seguridad internacional, la promoción de la democracia y los derechos humanos. En cuanto a la figura del terrorista, se construye una imagen difusa cuasi abstracta, con características muy generales, todas ellas con carácter negativo. En esta línea también podemos afirmar la existencia de una coincidencia respecto a que la idea de enemigo se extiende también a los Estados que protegen y financian a este tipo de actividades.

⁸Disponible en: <https://clinton4.nara.gov/WH/New/html/19990122-7214.html>

⁹Dotados éstos de una caracterización positiva, materializada, por ejemplo, en su “valentía”.

La construcción del discurso sobre terrorismo en Estados Unidos post 2001

La versión oficial sobre lo que ocurrió el 11 de septiembre de 2001 establece que cuatro aviones fueron secuestrados por un grupo de terroristas suicidas de la red yihadista de Al Qaeda. El primero se estrelló contra la torre Norte del World Trade Center. Durante la confusión inicial se pensó que podría ser un accidente, pero un segundo avión se estrelló contra la parte media de la segunda torre. Un gran incendio acabó derrumbando la Torre Sur a la que le siguió la Torre Norte. Un tercer avión perteneciente al vuelo 77 de American Airlines fue estrellado deliberadamente contra El Pentágono, sede del Departamento de Defensa de los Estados Unidos y un cuarto avión, perteneciente al vuelo 93 de United Airlines, si bien no alcanzó ningún objetivo, fue estrellado en campo abierto. Este atentado fue planeado y llevado a cabo por la red Al Qaeda.

Diez días después de ese suceso, en la madrugada del 21 de septiembre, el entonces presidente George Bush (h), se dirigió, en el Capitolio, al Congreso y al Senado de su país, estando presente el Primer Ministro de Gran Bretaña, con el objetivo de lanzar un ultimátum al régimen talibán para que entregue a todos los dirigentes del grupo Al Qaeda encabezado por Osama Bin Laden:

“Nuestro duelo se ha convertido en ira y la ira en resolución. Ya sea que llevemos nuestros enemigos a la justicia o la justicia a nuestros enemigos, así lo cumpliremos... Los estadounidenses han conocido ataques sorpresivos, pero nunca antes contra miles de ciudadanos. Todo esto nos llegó en un solo día y la noche cayó sobre un mundo diferente, un mundo en el que la libertad misma está bajo amenaza

Al Qaeda es al terror lo que la mafia es al crimen. Pero su meta no es hacer dinero, su meta es recrear el mundo e imponer sus creencias radicales sobre la gente en todas partes. Los terroristas practican una forma marginal de extremismo islámico que ha sido rechazada por los eruditos musulmanes y por la vasta mayoría de los clérigos musulmanes; un movimiento marginal que pervierte las enseñanzas pacíficas del Islam. Las directivas de los terroristas les ordenan matar a cristianos y judíos, matar a todos los estadounidenses y no hacer distinción entre militares y civiles, incluyendo mujeres y niños. Este grupo y su líder, una persona llamada Osama bin Laden, están ligados a muchas otras organizaciones en diferentes países, incluyendo la Yihad Islámica egipcia, y el Movimiento Islámico de Uzbekistán...

Estados Unidos respeta al pueblo de Afganistán -después de todo, somos actualmente su primera fuente de ayuda humanitaria-, pero condenamos al régimen talibán. No sólo reprime a su propio pueblo, sino que es una amenaza para las personas de todas partes por patrocinar y dar abrigo y suministros a los terroristas. Ayudando e instigando el asesinato, el régimen talibán está cometiendo asesinatos

Los terroristas son traidores a su propia fe, tratando, en realidad, de secuestrar todo el islamismo. El enemigo de América no son nuestros numerosos amigos musulmanes. No son nuestros numerosos amigos árabes. Nuestro enemigo es una red radical de terroristas y cada Gobierno que la respalda.

Nuestra guerra contra el terror comienza con Al Qaeda, pero no termina allí. No terminará hasta que cada grupo terrorista de alcance mundial haya sido encontrado, detenido y vencido...

Los estadounidenses se están preguntando: ¿por qué nos odian? Ellos odian lo que ven aquí en esta Cámara: un Gobierno democráticamente elegido. Sus líderes son nombrados por ellos mismos. Ellos nos odian por nuestras libertades: nuestra libertad de religión, nuestra libertad de expresión, nuestra libertad de votar y congregarnos y de estar en desacuerdo entre nosotros. Ellos quieren derrocar gobiernos existentes en muchos países musulmanes como Egipto, Arabia Saudita y Jordania. Ellos quieren sacar a Israel de Oriente Medio. Ellos quieren expulsar a cristianos y judíos de vastas regiones de Asia y África.

Estos terroristas no matan sólo para extinguir vidas, sino para interrumpir y poner fin a una manera de vivir. Con cada atrocidad, ellos esperan que Estados Unidos se vuelva más temeroso y se retire del mundo olvidando nuestros amigos. Ellos se enfrentan a nosotros porque nosotros estamos en su camino.

La única manera de derrotar al terrorismo como una amenaza a nuestra forma de vida es detenerlo, eliminarlo y destruirlo donde quiera que crezca”¹⁰ (Bush, 2001).

El shock producido por el terror que generaron los ataques del 11 s dio lugar al comienzo de una guerra declarada contra el terrorismo encabezada por Estados Unidos, pero con aliados en todo el mundo.

La necesidad de definir a este “nuevo” enemigo para fijar las medidas a tomar llevó a identificarlo en un sentido amplio: “El enemigo es el terrorismo, premeditado, políticamente motivado y perpetrado mediante la violencia contra inocentes... No haremos distinción entre los terroristas y quienes los albergan o proveen ayuda” (White House 2002, en Evans, 2006).

Esta definición se tradujo en medidas concretas: las fronteras difusas de la Guerra contra el Terrorismo llevaron primero a la invasión a Afganistán, y luego a Irak, quien comenzó a situarse como un objetivo geoestratégico, por su orientación política desfavorable para Occidente y su ubicación geográfica en pleno corazón de Oriente Medio. Esto desató una gran controversia internacional, plasmada en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, donde la delegación estadounidense liderada por Collin Powell denunció la posesión de armas químicas y biológicas en manos Saddam Hussein, junto con la existencia de laboratorios móviles ubicados en camiones difícilmente detectables.

La fundamentación de tal accionar estuvo legitimada y estructurada desde 2002 por la nueva Estrategia Nacional de Seguridad, la cual acorde al reglamento de 1986, indica que es deber del Presidente presentar al Congreso sus planes en materia de seguridad.

De este modo, el 20 de septiembre de 2002 el entonces presidente cumplió con él. Bajo el título “The National Security Strategy of the United States of America”¹¹ presentó un nuevo plan, rompiendo con muchos elementos de la política exterior de su antecesor Bill Clinton y asumiendo al mismo tiempo los retos que surgieron como consecuencia de los atentados del 11 de septiembre del año anterior.

¹⁰Discurso en el Capitolio. Disponible en: <http://www.filosofia.org/his/20010921.htm>

¹¹Disponible en: www.whitehouse.gov/nsc/nss.html

La Estrategia de Seguridad Nacional de 2002 establece que se presupone un estado de guerra por lo que el documento es la culminación de la evolución en el desarrollo de una nueva Gran Estrategia para Estados Unidos tras el fin de la Guerra Fría. La misma se asoció a la búsqueda de la primacía estadounidense a partir de tres pilares: Guerra al Terrorismo, establecimiento de un orden internacional favorable a los valores e intereses de Estados Unidos e impedimento a cualquier ascenso de potencia hegemónica regional o global que desafíe el orden internacional.

En pos de ello, se perfiló una concepción de seguridad global en la cual Estados Unidos aparecía como el último y único garante de la estabilidad y paz mundial.

“Intermestic” ha sido el término utilizado para designar la base conceptual de esta nueva “Doctrina Bush” ya que la misma se basa en un rompimiento de las visiones tradicionales de un seguro y protegido espacio doméstico en el territorio nacional redimensionando las políticas de defensa y de seguridad. Éstas, acompañadas por un fuerte moralismo llevaron a interpretar a todos los desenvolvimientos de la política internacional a partir de los posibles efectos que tuviesen sobre los intereses internos del Estado. La política exterior reflejó entonces un excesivo énfasis en la seguridad interna (homeland security) pero planteó una estrategia preventiva para adelantarse a cualquier peligro que pueda surgir tanto desde fuera como desde células exteriores en el ámbito nacional¹². El propio Presidente definía el rol de Estados Unidos como el defensor de la paz mundial en los siguientes términos:

“Defenderemos la paz contra las amenazas del terrorismo y los tiranos. Preservaremos la paz para construir buenas relaciones entre grandes poderes y extenderemos la paz protegiendo las sociedades libres de cada continente”¹³ (Bush, 2002).

Por lo tanto, la nueva estrategia de seguridad nacional, se nutrió de una perspectiva que esfumó las fronteras entre lo interno y lo externo. A la vez, amplió el espectro de percepción acerca de los peligros nacionales los cuales podían ahora ubicarse en una gama que incluía y asociaba el terrorismo desde la proliferación de armas nucleares hasta el tráfico de drogas o la migración como amenaza para el desarrollo nacional.

Como parte de este plan, en diciembre de 2003, se logró arrestar a Saddam Husein en una operación conjunta en Irak, lo cual representó una importante victoria en la región. Ya en marzo de dicho año Bush había dado un ultimátum en el que se refería al terrorismo y al accionar de Hussein de la siguiente forma:

“El peligro es claro: usando armas químicas, biológicas o, en su día, nucleares obtenidas con la ayuda de Irak, los terroristas pueden cumplir sus ambiciones y matar a cientos de miles de personas inocentes en nuestro país y en otros. Estados Unidos y otras naciones no han hecho nada para merecer esta amenaza, pero haremos cualquier cosa para

¹²Al respecto véase: Günther Maihold,(2003) “La nueva Doctrina Bush y la seguridad en América Latina”, *Iberoamericana*, III, 9, p. 189.

¹³Discurso en West Point Academy. Disponible en <https://georgewbush-whitehouse.archives.gov/news/releases/2002/06/20020601-3.html>

vencerla. En vez de esperar a que llegue la tragedia, marcaremos nuestro camino hacia la seguridad... Los terroristas amenazan América y el mundo no verá disminuida esta amenaza hasta que Saddam Husein no esté desarmado...

Los terroristas y los Estados terroristas nos muestran estas amenazas de manera clara, en declaraciones formales y responder a tales enemigos sólo después de que hayan golpeado primero, no es defensa propia, es un suicidio. La seguridad del mundo exige el desarme de Saddam Husein ahora”¹⁴ (Bush, 2003).

El desenlace final del caso Irak se produjo el 5 de noviembre de 2006, cuando tras dos años de juicio, Hussein fue condenado, junto con otros dos acusados, “a morir en la horca” por el Alto Tribunal Penal iraquí (controlado por Estados Unidos). La situación interna de Irak era la de un país en crisis extrema, sin embargo a los ojos de Estados Unidos y de su estrategia de seguridad “recibió un juicio justo”¹⁵.

Tal como podemos apreciar en el discurso inmediatamente posterior al 11 s, Bush logra construir una ecuación dicotómica en la que el lugar del *Otro* es ocupado por el “terrorismo” materializado en la organización Al Qaeda, a la que reconoce explícitamente como el “enemigo” y se lo asocia a un sinnúmero de componentes de valoración fuertemente negativa: “terror”, “mafia”, “atrocidad”, “odio”, crímenes de soldados y civiles -“entre ellos mujeres y niños”-, intolerancia religiosa, “traidores a su propia fe”, actores con un alto grado de peligrosidad -materializado en la posesión de armas químicas, biológicas y nucleares- entre otros componentes fuertemente marcados por una connotación negativa.

Por un lado, y actuando como uno de los principales fundamentos legitimadores del accionar estadounidense en los meses posteriores al 11 s, el “enemigo” es aquel que con sus actos terroristas pone a “la libertad bajo amenaza” (la libertad del mundo entero), cuya meta “es recrear el mundo e imponer sus creencias radicales sobre la gente en todas partes”. Como consecuencia, sus actos producen “dolor”, “ira”, y como tales demandan “justicia”.

Por otro lado, el propio Bush asocia al *Otro* con una religión en particular: el Islam. Sin embargo, lo interesante es que, discursivamente, el presidente estadounidense reconoce la existencia de diferentes corrientes dentro del islamismo y entiende a los terroristas como una facción, un grupo extremista, un “movimiento marginal” “que pervierte las enseñanzas pacíficas del Islam”¹⁶. De forma inherente, este reconocimiento y diferenciación entre las distintas corrientes religiosas del Islam lo lleva a incorporar dentro del *Nosotros* al resto de los musulmanes que no pertenecen a dicha corriente radical (por ello la aclaración “el enemigo de América no son nuestros numerosos amigos musulmanes”).

Lo mismo podemos decir respecto a la localización geográfica del foco enemigo: si bien es un peligro latente que excede todo tipo de fronteras, Bush ubica al *Otro* en la zona de Medio Oriente, y lo materializa no solo en Al

¹⁴Disponible en: http://elpais.com/elpais/2003/03/18/actualidad/1047977036_850215.html

¹⁵Disponible en: <http://www.20minutos.es/noticia/187027/0/sadam/husein/ejecutado/>

¹⁶En este último ejemplo podemos apreciar una distinción que denota rasgos positivos en la representación de esta religión: su asociación con la paz.

Qaeda sino también en las organizaciones de diferentes países que la apoyan, como por ejemplo la Yihad Islámica egipcia, y el Movimiento Islámico de Uzbekistán, e incluso el mismo estado talibán que, desde la perspectiva del presidente estadounidense, “patrocina, da abrigo y suministros a los terroristas”, motivo por el cual es identificado como “cómplice de asesinatos” y más aún como “asesinos”. Esto último, permite nutrir la noción de terrorismo como *Red* en la que existen múltiples enemigos y cómplices.

El discurso de 2003 incorpora un nuevo actor al grupo de los *Otros*: Saddam Husein, acusado de proveer de recursos y armamentos de todo tipo a los terroristas. Enmarcado temporalmente, el discurso legitima el accionar de Estados Unidos en territorio iraquí. Como consecuencia, Husein se vuelve la principal amenaza a la paz y la seguridad no solo del país norteamericano sino también del mundo entero: “el mundo no verá disminuida esta amenaza hasta que Saddam Husein no esté desarmado”

Como ya hemos mencionado, además de incorporar su país y a sus representantes políticos, Bush incorpora dentro de la categoría del *Nosotros* a aquellos países musulmanes de la región y del mundo que velan por la libertad y la Democracia. Entonces, el *Nosotros* es representado de forma positiva, antagónica a todo lo negativo de lo que se compone el *Otro*: se lo asocia a la Democracia, el derecho y la libertad en sus diferentes variantes (“libertad de religión, nuestra libertad de expresión, nuestra libertad de votar y congregarnos y de estar en desacuerdo entre nosotros”). A ello debemos sumarle que es Estado Unidos quien encabeza el *Nosotros*, el encargado de garantizar la paz y proteger al mundo entero, en palabras del propio presidente, “las sociedades libres de cada continente”.

A su vez, Bush quita responsabilidad a su país frente a las posibles causas que pueden haber motivado los atentados, y lo hace a través de argumentaciones relativas como la siguiente: “Ellos se enfrentan a nosotros porque nosotros estamos en su camino”. De este modo, logra legitimarse ante futuros actos de violencia, pues es necesario “detenerlo, eliminarlo y destruirlo donde quiera que crezca”, para no ser destruido. Incorporar al pueblo afgano dentro del *Nosotros*, reconociéndolo como víctima y como un actor autónomo, significa también una forma de legitimar su posición.

El discurso sobre terrorismo internacional en la Argentina post 2001

El año 2001 representa en Argentina uno de los períodos más críticos de la historia reciente. Marcado por la crisis económica y social que sacudió las presidencias posteriores a Carlos Menem, principalmente la de Fernando De La Rúa, que debió renunciar a su mandato en diciembre de dicho año abriendo un período de inestabilidad política que llevó a Eduardo Duhalde a la presidencia, (invocando la Ley de Acefalía entre 2002 y 2003) momento en que Néstor Kirchner llegó a la presidencia mediante elecciones libres.

De ello se desprende que la centralidad de la agenda política entre 2001 y 2003 estuvo asociada a la cuestión interna, aunque en cierta medida Argentina expresó su compromiso en temas asociados a la seguridad internacional. Tanto Duhalde como Kirchner reflejaron una postura común respecto de la lucha contra el terrorismo liderada por Estados Unidos y de las implicancias que ésta tenía en el país.

La noción de terrorismo internacional durante estos años se asoció a dos temas vinculados entre sí: por un lado, a la necesidad de esclarecer los

atentados contra la Embajada de Israel en Argentina y la AMIA respectivamente y, por otro, con la necesidad de ejercer control sobre la zona de la Triple Frontera compartida con Paraguay y Brasil.

Para el primero de los casos, ya en su discurso de asunción presidencial ante la Asamblea Legislativa el 25 de mayo de 2003, Kirchner afirmó:

“La lucha contra el terrorismo internacional, que tan profundas y horribles huellas ha dejado en la memoria del pueblo argentino, nos encontrará dispuestos y atentos para lograr desterrarlos de entre los males que sufre la humanidad”.

De forma similar, Kirchner enfatizó su compromiso contra el terrorismo y retomó la experiencia argentina al comparar el 11-S con los atentados a la AMIA y la Embajada israelí durante su primera participación en la Asamblea General de las Naciones Unidas. Allí, el 25 de septiembre de 2003 expresó:

“Repudiamos aquí con firmeza las acciones del terrorismo. Sabemos lo que estamos diciendo, nosotros hemos sufrido en carne propia en los años 1992 y 1994 nuestras propias Torres Gemelas, los atentados contra la Embajada de Israel y la AMIA significaron la pérdida de más de 100 compatriotas. Podemos dar testimonio de la necesidad de luchar con efectividad contra la existencia de las nuevas amenazas que constituyen el terrorismo internacional.

La vulnerabilidad frente a este flagelo de todos los países que integran la comunidad internacional sólo podrá disminuir con una inteligente acción concertada y multilateral sostenida en el tiempo. La lucha contra el terrorismo exige una nueva racionalidad, estamos ante un enemigo cuya lógica es provocar reacciones simétricas a sus acciones (...) Legitimidad en la respuesta y respaldo de la opinión pública internacional son dos presupuestos básicos para enfrentar esos nuevos fenómenos violentos.

(...) La sola respuesta de la fuerza, por más contundente que ésta sea o parezca termina en muchos de los casos presentando a los victimarios como víctimas. Se cierra de esta manera en un círculo perfecto la lógica perversa a la que aludimos”¹⁷.

Así, Argentina se sumó a la lucha contra el terrorismo, por razones históricas de seguridad aunque también incluyó otras más pragmáticas, como la necesidad de conseguir apoyo externo y ayuda económica que le permitieran fortalecer su imagen política y cierto respaldo ante la todavía frágil situación económica.

Durante 2005 y en oportunidad de la IV Cumbre de las Américas realizada en Mar del Plata, que contó con la presencia del entonces presidente George Bush, Kirchner ratificó junto a sus pares, la condena al terrorismo, la cual quedó plasmada en el punto 68 del documento final del encuentro:

“68. Manifestamos que el terrorismo afecta el normal funcionamiento de nuestras sociedades e incide negativamente en nuestras economías, en los mercados de trabajo y especialmente en la generación de empleo.

¹⁷Al respecto véase IV Cumbre de las Américas, *Declaración de Mar del Plata “Crear trabajo para enfrentar la pobreza y fortalecer la gobernabilidad democrática”*, Mar del Plata, Argentina 2005.

Para mantener un ambiente que fomente la prosperidad económica y el bienestar de nuestros pueblos, tomaremos todas las medidas necesarias para prevenir y combatir el terrorismo y su financiación en cumplimiento pleno de nuestros compromisos en el marco del derecho internacional, incluidos el derecho internacional humanitario, el derecho internacional de los derechos humanos y el derecho internacional de los refugiados” (Kirchner, 2003).

Dicha postura, también fue expresada por el propio Kirchner en la Organización de las Naciones Unidas en Nueva York en otras dos oportunidades. La primera, fue septiembre de 2005, al votar y aprobar por unanimidad dos resoluciones propuestas por Gran Bretaña, dirigidas a prohibir la incitación al terrorismo y mejorar mecanismos para prevenir los conflictos armados¹⁸. En la misma oportunidad firmó el Convenio Internacional para la represión de los actos de Terrorismo Nuclear, así como también refrendó el criterio de luchar contra la financiación del terrorismo. Además, expresó: La Argentina condena el terrorismo en todas sus formas y manifestaciones pues se trata de una práctica que afecta el primer derecho fundamental de todos los seres humanos, que es el derecho a la vida. Nada puede justificar el ataque indiscriminado a civiles inocentes y a no combatientes, cualquiera sea el motivo o el agravio que se enuncie para justificar los atentados¹⁹.

La segunda oportunidad ocurrió en septiembre de 2006, cuando en su discurso ante el pleno de la Asamblea General de la ONU, Kirchner remarcó su condena a los atentados del 11-S comparando la situación con lo sucedido en los 90 en Argentina enfatizando en su compromiso y colaboración en la lucha contra el terrorismo. En sus propias palabras:

“A cinco años de los atentados que conmovieron a esta ciudad y al mundo, queremos condenar con firmeza la grave amenaza del terrorismo global. Argentina considera que todos los actos de terrorismo son criminales e injustificables y no acepta ningún argumento que intente justificar tal metodología. Los argentinos hemos sufrido dos atroces atentados en la década del 90, a la Embajada de Israel y a la sede de la Asociación Mutual Israelita Argentina, que conmovieron a nuestra sociedad y luchamos aún, a pesar del tiempo transcurrido, por lograr el esclarecimiento y castigar a los culpables.

Pensamos que para enfrentar con éxito esta amenaza criminal debemos llevar a cabo una acción multilateral sostenida en el tiempo y actuar con legitimidad en la respuesta”.

Respecto de la cuestión de la Triple Frontera, la misma entró en la agenda política de seguridad externa asociada al terrorismo desde dos ámbitos: por un lado por presión externa, principalmente desde Estados Unidos a partir de 2001 y por otro, por los indicios que asociaban la zona como ingreso de los atacantes en los atentados de la Embajada y la AMIA en Argentina.

En el primero de los casos, fue una consecuencia del cambio de estrategia estadounidense en que la cuestión de la seguridad frente al

¹⁸ Disponible en: <http://edant.clarin.com/diario/2005/09/15/elpais/p-00301.htm>

¹⁹ Disponible en: <http://tiempo.infonews.com/notas/nelson-kirchner-ante-onu-2003>

terrorismo pasó a ser global. Por ende, el gobierno de George Bush impulsó el compromiso de los países sudamericanos en el tema. Desde la óptica de Washington, los focos principales de actividades terroristas en América del Sur se encontraban en Colombia y en la Triple Frontera. Por lo que se instó a definir nuevas políticas de colaboración, fortaleciendo la cooperación con material de inteligencia, diseño de políticas comunes de combate a las nuevas amenazas e implementación conjunta de medidas antiterroristas. El análisis estadounidense era que la región podía alojar “células terroristas” ya sea dormidas o activas a la vez que las características de la zona (principalmente la presencia de crimen organizado y la falta de controles) brindaba un ámbito ideal para la posibilidad de financiar a grupos terroristas (Evans, 2006).

La Triple Frontera ingresó en la agenda asociada a una zona que amenaza a la seguridad mundial. el FBI consideró al área como refugio de sospechosos. A la vez, actividades de inteligencia e informes preparados con fines antiterroristas indicaron la existencia de una “alianza informal” entre redes islámicas sospechosas y el crimen organizado, que involucraban a su vez a funcionarios o policías corruptos de los gobiernos de Argentina, Brasil y Paraguay. Se sostenía a su vez que los grupos Hamas, Hezbollah, Al Qaeda, Al- Jihad egipcia y Al- Gama’ a al- Islamiyya probablemente estaban presentes y utilizaban el territorio como escondite para obtener recursos, reclutar cuadros y organizar atentados

Otra hipótesis que cobró relevancia en aquel momento como se mencionó anteriormente, unió dichas presencias con los atentados contra la comunidad judía de Argentina en 1992 y 1994. Por lo que este nuevo énfasis en el control de la zona produjo también, un resurgir de asociaciones nacionales en búsqueda de justicia ante un tema caro a la sociedad argentina.

Fue precisamente ante este clima de creciente presión externa pero también interna, que nació el Mecanismo 3+1, inspirado precisamente, en la política preventiva de Estados Unidos y en su lucha contra el terrorismo. Conformado en 2002, en carácter de mecanismo informal de consulta, cooperación e intercambio de informaciones y experiencias, el mecanismo 3+1 nació con el objetivo de, desde la Triple Frontera, coadyuvar a mejorar los niveles de seguridad globales

De este modo, cobran sentido en la práctica las enunciaciones discursivas presidenciales. En dichos años Argentina firmó la Convención Internacional para la Represión del Financiamiento al Terrorismo aprobada por la Organización de las Naciones Unidas²⁰, la Convención Interamericana contra el Terrorismo de la Organización de los Estados Americanos y el Convenio de 2005 firmado por el entonces titular de la Administración Federal de Ingresos Públicos (AFIP), Alberto Abad y el embajador Lino Gutiérrez en representación de Fronteras de los Estados Unidos. A través de este último, Argentina se constituyó en el primer país latinoamericano en sumarse a la

²⁰La resolución 1373 (2001) fue aprobada por el Consejo de Seguridad de la ONU el 28 de Septiembre de 2001, la misma decide que todos los Estados prevengan y repriman la financiación de los actos de terrorismo; Tipifiquen como delito la provisión o recaudación intencionales de fondos con intención de que se utilicen o utilizarán para perpetrar actos de terrorismo; congelen sin dilación los fondos y demás activos financieros de personas que intenten cometer actos de terrorismo; así como pide que se adopten todas las medidas necesarias para prevenir tales acciones entre otros. Texto completo de la resolución disponible en: http://www.cinu.org.mx/multi/ter/documentos/S_res_1373.pdf

iniciativa de seguridad de los contenedores, siendo además el primero en implementar este programa de seguridad portuaria, programa considerado como uno de los aspectos vitales de la lucha antiterrorista por Estados Unidos (Bologna, 2010: 33).

Fruto del trabajo del Mecanismo 3+1 que incluyó capacitaciones, relevamiento de información y mayor control de la zona, el propio Departamento de Estado de los Estados Unidos debió acabar aceptando que no contaba con indicios suficientes para sostener que en esa zona operaban grupos del terrorismo islámico²¹.

Analizando los discursos citados, es posible identificar que las representaciones que se construyen del terrorismo se nutren solamente de elementos negativos, asociados un mal que no solo afecta a nuestro país sino a la humanidad entera (“desterrarlos de entre los males que sufre la humanidad”), a la *violencia* y el terror: en fin, construye la imagen de un “enemigo” que excede todos los límites y atenta “el primer derecho fundamental de todos los seres humanos, que es el derecho a la vida”. Y más aún, las representaciones negativas son tales, que considera que el terrorismo afecta a todas las esferas de la sociedad, entre ellas la economía y la política del país y del mundo: “el terrorismo afecta el normal funcionamiento de nuestras sociedades e incide negativamente en nuestras economías, en los mercados de trabajo y especialmente en la generación de empleo”.

En sus discursos, Kirchner se posiciona como un actor comprometido para combatirlo. Así, el presidente argentino construye representaciones que posicionan al país dentro del bando de aquellos que luchan contra el mal, y lo dotan de un rol activo. Lo interesante de las representaciones que construye es que apela a la solidaridad de la comunidad internacional y al trabajo conjunto entre los diferentes países (“acción concertada y multilateral”) como la estrategia más “inteligente” y efectiva para luchar contra el terrorismo²². Además, en esta lucha “racional” el uso de la fuerza no vehiculiza una solución a dicho problema, sino todo lo contrario, pues alimenta una “lógica perversa” que “termina en muchos de los casos presentando a los victimarios como víctimas”.

Como consecuencia, fomenta la adopción de medidas enmarcadas dentro del derecho internacional e incluso dentro de los derechos humanos: tomaremos todas las medidas necesarias para prevenir y combatir el terrorismo y su financiación en cumplimiento pleno de nuestros compromisos en el marco del derecho internacional, incluidos el derecho internacional humanitario, el derecho internacional de los derechos humanos y el derecho internacional de los refugiados.

Conclusiones

²¹Cabe destacar que el informe final apareció recién en 2012. Vide: Christine Folch, “Trouble on the Triple Frontier”, *Foreign Affairs*, 6 de septiembre de 2012, disponible en: <http://www.foreignaffairs.com/articles/138096/christine-folch/trouble-on-the-triple-frontier> “EE.UU. concluye que no hay terrorismo en la Triple Frontera”, *abc color*, 25 de septiembre de 2012, disponible en: <http://www.abc.com.py/edicion-impresa/politica/estados-unidos-concluye-que-no-hay-terrorismo-en-triple-frontera-454964.html>

²²Además, la opinión pública internacional juega un rol importante, otorgando el respaldo suficiente “para enfrentar esos nuevos fenómenos violentos”.

A lo largo de este trabajo hemos intentado esbozar las implicancias del terrorismo y su accionar en los discursos presidenciales de Argentina y Estados Unidos, con el objetivo de indagar en las anuencias y disidencias entre ambos países, tomando como parteaguas, al atentado al World Trade Center, del 11 de septiembre de 2001.

En líneas generales, la construcción del discurso de ambos países en los años 90, tienen como vector principal la no identificación de un enemigo en concreto, construyendo una caracterización abstracta del fenómeno y concentrándose en establecer políticas supranacionales vinculadas a la defensa de “los valores tradicionales de la occidentalidad”, entendidos como la defensa de la libertad y la igualdad, es decir, la democracia liberal y los derechos humanos.

Como mencionamos con anterioridad, el “11 S” se convirtió en un hito que cambió radicalmente el posicionamiento global frente al terrorismo internacional islámico. El derrumbe de las Torres Gemelas, se erigió en el símbolo de la nueva era de la guerra contra el terror, caracterizada por una mayor y mejor identificación del enemigo a derrotar. Asimismo, tal como hemos mencionado, la postura de los gobiernos analizados se tornó más dura y se planteó como objetivo final la total destrucción de los movimientos terroristas y de los estados y gobiernos que los financian y apoyan.

En este sentido, el discurso del presidente argentino establece relaciones con el pasado, más precisamente con los atentados ocurridos en la década del '90 en nuestro país, entendidos ambos como actos terroristas, caracterizados negativamente como hechos “atroces” “que conmovieron a nuestra sociedad”. Como consecuencia, el *Nosotros* es representado como una víctima directa del terrorismo, un pueblo que ha “sufrido” en carne propia el terrorismo. Y este rol activo del estado argentino, que mencionamos en los párrafos anteriores, también se materializa ante las representaciones de estos sucesos, destacando la incesante lucha por el esclarecimiento y la condena a los culpables: “luchamos aún, a pesar del tiempo transcurrido, por lograr el esclarecimiento y castigar a los culpables”.

A la hora de poner en diálogo las representaciones construidas por Estados Unidos y por Argentina en el periodo posterior al 11 s, podemos destacar la diferencia que existe entre ambas posturas respecto al uso de la fuerza para luchar contra el terrorismo. Es decir, las decisiones militaristas de Washington son motivo de diferenciación por parte del entonces presidente argentino Néstor Kirchner. Sin embargo, discursivamente, ambos se presentan como antagónicos/opuestos al terrorismo, y construyen representaciones con notable cantidad de puntos en común asociando el terrorismo a una serie de elementos fuertemente negativos.

Recibido: 25/03/2017
Aceptado: 28/05/2017

Bibliografía

- Agudelo, H. C. (2009). “La geopolítica en el Medio Oriente y el nuevo orden mundial después de la guerra del Golfo Pérsico 1991”. El Cuaderno Ciencias Estratégicas, 3(5), 115-153.

- Bologna, L. A. (2010). “La política exterior de Cristina Fernández. Apreciaciones promediando su mandato”, Rosario, UNR editora.
- Botta, P. (2012). “Argentina e Irán entre 1989 y 1999: Entre las sombras de los atentados terroristas y el cambio de política exterior argentina”. Araucaria: Revista Iberoamericana de filosofía, política y humanidades, (28), 155-178.
- Bush, G.W. (2001). *Discurso en el Capitolio*. Disponible en: <http://www.filosofia.org/his/20010921.htm>
- Evans, G. C. (2006). “Terrorismo en la Triple Frontera: El error en la definición de la prioridad estratégica”. Disponible en <http://www.aainteligencia.cl/!p=315>
- Fabbri, P. y Marcarino, A (2002), “El discurso político” En *De signis*, N° 2, Barcelona, Gedisa.
- García Cantalapiedra, D. (2003). “Una nueva estrategia de primacía: gran estrategia, la administración Bush y la nueva estrategia de seguridad nacional de EEUU”. En *Unisci Discussion papers*.
- Giordano, E. (2006). “Economía política del petróleo y militarismo”. *Mientras tanto*, (98), 123-136.
- Kirchner, N. C. (2003). *Discurso del Presidente Néstor Kirchner ante la Asamblea Legislativa*, 25 de mayo de versión taquigráfica, Honorable Senado de la Nación Argentina.
- Lynn, J. (2011). “La Triple Frontera y la amenaza terrorista ¿realidad o mito?”. Editorial Academia Española.
- Maihold, G.(2003) “La nueva Doctrina Bush y la seguridad en América Latina”,
- Ramírez, F. B. (2008). La política antiterrorista de Estados Unidos. *Revista Política y Estrategia*, (110), 27-68.
- Rivera Vélez, F. (editor), “Seguridad Multidimensional en América Latina”, Quito, Ecuador, FLACSO Ecuador.
- Stuhldreher, A. (2003). “Régimen político y política exterior en Argentina: el caso del primer gobierno de Carlos Menem (1989-1995)”. *Perfiles latinoamericanos: revista de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Sede México*, (22), 79-101.
- Todorov, T. (1995), “La conquista de América, el problema del otro”, Buenos Aires, Siglo XXI.
- van Dijk, T. A. (1999), “Ideología. Una aproximación multidisciplinaria”, Barcelona, Gedisa